

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

07

noviembre 2011. www.sercam.es

ILUSTRANDO
EL PASADO [III]

DOSSIER FOTOGRÁFICO
RUMANÍA
TRADICIONAL

MUSEALIZACIÓN
DE YACIMIENTOS
ARQUEOLÓGICOS

EL JUEGO
EN EL ARTE

TORRES
DE LA ÉPOCA DE LOS
REYES
CATÓLICOS

FRAGMENTOS ESCOGIDOS
PALMIRA
AT WAR

MÉTRICA Y PROPORCIÓN DE LAS TORRES EN EL TIEMPO DE LOS REYES CATÓLICOS

José Ignacio Sánchez Rivera |
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Valladolid

Palabras clave: Torre, castillo, fortaleza, Reyes Católicos

La época de los Reyes Católicos coincide, en líneas generales, con el último cuarto del siglo XV, ya que es coronada Isabel como reina de Castilla en 1474 y fallece en 1504. Su gobierno coincidió con una época de ampliación territorial en el reino de Granada y, ya al final de su reinado, con la expansión americana, junto con el afianzamiento en el norte de África y la consolidación aragonesa en el sur de Italia. Esta ampliación de su área de gobierno junto con otras medidas de impulso a las manufacturas y el comercio hicieron de los territorios castellanos una región en auge con población en aumento.

El crecimiento demográfico hizo que los templos parroquiales resultaran insuficientes para dar acogida a los nuevos contingentes de población que ahora, con el impulso económico y el orden que en los asuntos religiosos que introdujo el Cardenal Cisneros, determinaron la reforma y ampliación de muchos edificios religiosos. Son abundantes las iglesias que en esta época levantaron ex novo parte de sus edificios parroquiales entre los que no faltan los campanarios que, como se verá, manifiestan algunas constantes formales y tipológicas.

Desde mediados del siglo XV comienza a notarse un impulso renovador en la arquitectura castellana y en general en todas las artes, que tienen como promotores los señores laicos y religiosos lucrados por los prósperos negocios laneros con el norte de Europa de donde venían también artistas con un aire transformador del austero gótico de inercia que persistía en el territorio castellano (Ibáñez y Payo 2008).

En el caso de las torres se da además el fenómeno del encastillamiento de los edificios religiosos a manos de señores laicos que con ello pretendían la defensa de unas rentas que no les correspondían¹ a la vez de dar una imagen exterior que hiciera referencia a unos ideales en los que las cosas de la milicia tenían papel preponderante (Porrás Gil 2002).

En definitiva, que el auge económico, los nuevos conceptos estéticos y los ideales representativos dieron como consecuencia un rico acervo de construcciones (Ibáñez Pérez 1991) que en gran medida han llegado a nuestros días y que procedemos a continuación a clasificar y relacionar.

En torno a las torres anteriores a los Reyes Católicos

La situación de estancamiento de las artes que se da en Castilla a comienzos del siglo XV será quebrada bruscamente con la llegada de artistas extranjeros operando principalmente desde Burgos y To-

¹ Son bien conocidas las actas del Sínodo de Plasencia en 1499: "mandamos que ninguna persona eclesiástica ni seglar encastille ni fortaleza yglesia, ni ponga gente en ella para la encastillar, tener o defender" (Nuño González 2008). Poco antes, en el Concilio de Aranda de 1473, en sus constituciones conciliares se amenazaba con excomulgar a los que ocupasen beneficios eclesiásticos o fortificasen iglesias (Sanz Abad 1975: 90).

España de la iglesia de San Andrés en Presencio (Burgos), situada al pie de la nave y siguiendo la tradición cisterciense. Foto: J.I.S.



Página siguiente. Torre de San Nicolás en Navas de San Antonio (Segovia), con las aperturas emparejadas asemejándose a bóforas y el fuste liso con planta cuadrangular.
Foto: J.I.S.

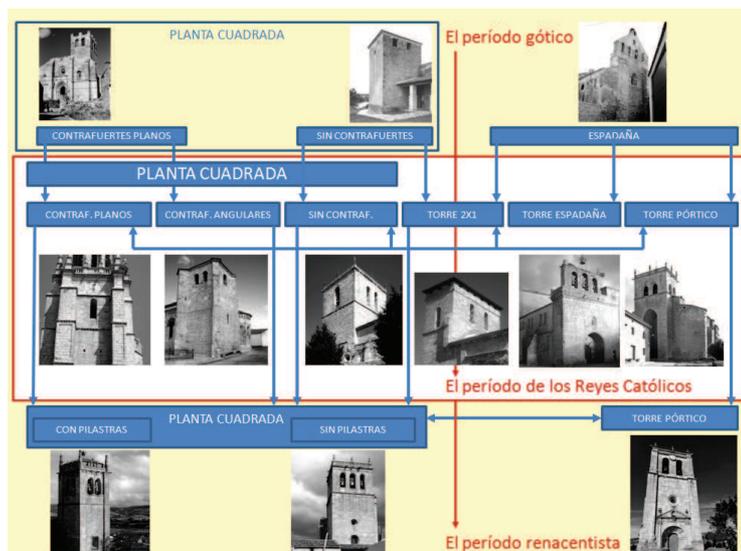
ledo y que tiene a los Colonia y los Egas a sus más eminentes heraldos. En lo que se refiere a las torres parroquiales tenemos ejemplares que podemos clasificar en muy pocos tipos; básicamente perduran las espadañas situadas en el hastial a los pies del templo y que provienen de la una tradición cisterciense y siguen construyéndose. Las encontramos apoyadas en muros ciegos o bien con portada a los pies, lo que constituye una forma de fachada monumental en la que los huecos de las campanas componen una airosa coronación de la puerta a la que sobremontan. Es la forma habitual de colgar las campanas en las pequeñas iglesias rurales que, por su escasa capacidad económica, no podían costear la tan cara estructura de una torre de campanas, especialmente si consideramos que las propias campanas serían un objeto lujoso. A pesar de esta reflexión, también hubo grandes edificios que levantaron espadaña en lugar de torre, como lo muestra la de San Andrés en Presencio (Burgos), con cuatro aperturas para campanas grandes bajo otro hueco para esquilín. A pesar de su gran envergadura, no se abre puerta a los pies, lo cual no es excepcional en la provincia de Burgos ya que la frialdad de su clima obligaba a la apertura de huecos sólo en los lienzos meridionales.

Centrándonos ya en las torres, predomina la planta cuadrada aunque ya algunos ejemplares de planta rectangular comienzan a construirse, preludio de su desarrollo en la época de los Reyes Católicos. Centrándonos más concretamente en las torres cuadradas, las tenemos con fuste liso o con voluminosos contrafuertes al exterior que, emparejados en las esquinas, apean los ángulos de la construcción. Puede servir de ejemplo de este tipo de construcción los de la torre de Santa Eulalia en Palenzuela, cuyos contrafuertes sirven a la vez para el templo y para la torre que en ella se incrusta.

Las de fuste liso abren pequeños ventanales en su último piso para las campanas siendo éstos los únicos alicientes en la monotonía de sus alzados. La relativa cercanía de las ventanas en relación con el espacio circundante hasta la esquina de la torre, sugieren la figura de la bófora más que de dos ventanas concebidas independientemente. Ejemplos de este tipo son los campanarios de San Nicolás en Navas de San Antonio (Segovia) o San Esteban en Los Balbases (Burgos), éste con ventana única.

Entre los ejemplos de torres rectangulares que comienzan a desarrollarse en este momento, mediado el siglo XV, destacan las de estructura militar, cuya construcción se ha relacionado incluso con arquitectos militares, como sucede en Tórtoles de Esgueva (Cooper 1991) y Moradillo de Roa (Burgos). En estos casos se superponen cuerpos con volúmenes escalonados desde las mayores secciones en la parte inferior a las más pequeñas en el cuerpo de campanas. El último cuerpo almenado es la coronación que termina por darles el aire militar ya advertido en su fuste, al que se adosa una escalera de caracol incrustada en los muros y arrancando a media altura que da al exterior el aspecto de garita de vigilancia.





Cuadro de la evolución de las torres desde el período gótico al de los Reyes Católicos y su desenlace en las tipologías del siglo XVI.

No estarían estos remates militares ajenos al encastillamiento de las iglesias que, según comentamos, llegó paralelamente al proceso de señorialización de la sociedad castellana del Cuatrocientos y que los Reyes Católicos tratarían de desactivar en el período siguiente desmochando las torres nobiliarias en las ciudades y frenando la construcción de remates almenados en los campanarios de iglesia.

El tiempo de los Reyes Católicos y sus torres

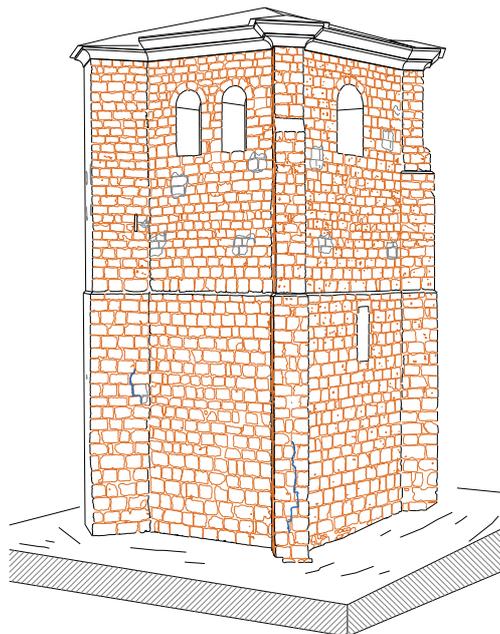
Como hemos visto, ya había algunas tipologías que se habían comenzado a desarrollar en las décadas previas a la llegada al trono de la reina Isabel en Castilla, pero interesa destacar ahora cómo esos tipos se subdividen y fragmentan dando origen a un conjunto riquísimo de variantes y particularidades que se construyen durante el reinado de los Reyes Católicos y que hemos clasificado en seis categorías fundamentales. Bien es cierto que alguna de las construcciones podría clasificarse en dos tipos a la vez, ya que no son excluyentes, pero el fuerte carácter de cada uno de ellos invita a no incluirlos como variantes o subgrupos los unos de los otros.

Esta clasificación se basa fundamentalmente en su volumen y proporción, siendo posible otras clasificaciones por su organización interna, su funcionalidad o sus mecanismos internos de circulación.

No contando con documentación escrita que garantice la fecha de construcción de la mayor parte de ellas, han de basarse las dataciones en características estilísticas entre las que cobra especial importancia la decoración a base de perlonos o borduras de bolas en las cornisas y recercos de huecos, detalle característico de la época isabelina y que servirá para datar como coetáneos edificios que mantengan otras características paralelas.

1.- Torres cuadradas de contrafuertes planos

Tipología ya iniciada en los períodos anteriores, llega a este momento con especial desarrollo por la calidad de sus ejecuciones. Su origen estaría, en lo que a Castilla se refiere, en las torres catedralicias que por su excepcional altura necesitarían de contrafuertes esquineros para contrarrestar desplomes y empujes. En las parroquias destacan las de San Miguel en Palencia y San Mamés en Villaescusa de Roa (Burgos), que son torres-pórtico de la primera mitad del siglo XIII que tendrían por origen el Hospital del Rey en Burgos (Sánchez Rivera 2010). Las grandes torre románica de Villamuriel de Cerrato (Palencia) y San Juan en Castrojeriz junto a la de la Catedral de Palencia (terminada en 1469), son las grandes realizaciones de altísimas torres con contrafuertes que recorren sus muros desde el cimiento a la coronación. En Burgos



Izq. Torre de San Miguel en Ampudia (Palencia). En la infografía se ha retirado el pináculo posterior y se han abierto los huecos de campanas, como en la época de los Reyes Católicos. Foto: J.I.S.

Dcha. Torre de San Juan y Santa Basilisa en Villaconancio (Palencia), con contrafuertes escalonados en los ángulos de la torre, siguiendo la dirección diagonal. En el de la izquierda (ángulo suroccidental) se inserta el husillo de acceso al campanario.

destacan la de Santa María en Sasamón y Santa Gadea del Cid, mientras que en Palencia la desaparecida de Santa Eulalia en Becerril de Campos y, principalmente, la Colegiata de Ampudia.

Es la de Ampudia torre inequívoca de fechar en la época de los Reyes Católicos por la decoración con bolas de sus cornisas, que deja en evidencia un levante posterior con una linterna de coronación que ya no sigue el estilo. La construcción genuina abarcaría una torre de seis cuerpos definidos al exterior por moldura de goterón en sus tres primeros pisos, que son ciegos actualmente, aunque en el primero son visibles los arcos cegados correspondientes al acceso al templo por torre pórtico². En la tercera moldura el goterón permite escamotear un retranqueo de los muros que hace más pequeña la planta de los pisos de campanas. En ellos se abre un hueco en el primer piso, dos en el segundo y tres en el tercero, aunque éstos han sido modificados, buscando un aligeramiento de cargas de tradición medieval, como en las torres románicas. Para unir los diferentes niveles se adosa un husillo en fuste poligonal en el exterior de uno de sus costados.

2.- Torres cuadradas de contrafuertes angulares

El mismo modelo de torre contrapesada en sus ángulos se interpreta con contrafuertes en los ángulos siguiendo una dirección diagonal. Es un recurso de las capillas poligonales góticas apear los empujes de los nervios con contrafuertes exteriores. Aplicado a bóvedas cuadrangulares, resultan contrafuertes en las esquinas de un cuadrilátero en dirección diagonal como son visibles en la parroquial de Villaconancio (Palencia). Se desconoce la fecha de esta construcción, pero el modelo, como variante del tipo anterior, estaría en vigencia durante el final del siglo XV.

El origen de esta tipología se rastrea al otro lado de los Pirineos en la torre de L'Esperon, Lagorce y la de Bassous, de naturaleza militar, todas en el entorno de Burdeos.

3.- Torres sin contrafuertes de planta cuadrada

Iniciamos aquí el capítulo de las torres de fuste liso, aunque pueda dividirse horizontalmente por fajas de molduras. Entre las de planta cuadrada puede citarse la de Canalejas de Peñafiel (Valladolid), dividida en tres cuerpos por fajas de goterones que son pretexto para la disimular la disminución de sección en los muros. Las ventanas, de proporción muy vertical, siguen en su composición asimilándose a la biforas y por encima de ellas corre un pretil macizo que evita la visión del tejado y ensarta pináculos góticos en las esquinas y en el centro de las caras. Gárgolas animales expulsan el agua fuera del recinto. En la cara norte sobresale un garitón que alberga la escalera de caracol, siguiendo los cánones de la torre de Tórtoles, ter-

² En el frente occidental se aprecian obras ventanas que han sido igualmente cegadas.



Detalle de la torre de San Lorenzo en Valladolid, que muestra las gárgolas animalísticas y las cornisas de perlones típicas de la época sobre dos huecos de campanas cegados y sustituidos por el actual. El desagüe de las gárgolas se haría necesario por la presencia de una barandilla calada, hoy desaparecida y sustituida por el alero. Foto: J.I.S.

minada hacia 1470, por lo que podemos asimilar esta torre al período isabelino. El carácter canino de las gárgolas, muy parecidas a las de Gumiel de Hizán, que es inequívocamente de época isabelina, redonda en esta datación. Las dos torres de Aranda, San Juan y Santa María, también serían de este período, aunque para aligerar no aumentan el número de huecos de campanas por cuerpo, sino que aumentan su luz. La interesante torre de Valdorros (Burgos) es ejemplo de este tipo, y en Salamanca se levanta la de Macotera, cuya iglesia es indudablemente isabelina aunque la torre parece anterior.

El remate con pináculos góticos es también empleado por la de San Lorenzo de Valladolid. En esta ocasión la filiación al reinado de los Reyes Católicos está fuera de toda duda por la presencia de dos molduras de bolas en las cornisas que delimitan el cuerpo de campanas. Las ventanas dobles de este campanil han sido en su frente oriental modificadas en un solo vano para dar cabida a los grandes címbalos de épocas más modernas. En este frente dos gárgolas animales, un felino y un can, recuerdan el antiguo sistema de evacuación de las aguas, hoy innecesario por haberse suprimido el antepecho del tejado.

También en Valladolid la torre de Santiago es ejemplar isabelino, levantada ya doblado el 1500 por el vizcaíno Juan de Arandia. Separa los cinco cuerpos por molduras de cordón, siguiendo la moda franciscana tan extendida en la época. Las ventanas, hoy modificadas, estuvieron abiertas en sus últimos cuerpos en número creciente con la altura, como se comentó de Ampudia. Su coronación fue alterada y no se conserva nada de lo original.

En la Castilla del otro lado de la Sierra destaca la de Colmenar Viejo, con un notable escalonamiento de sus cuerpos, Guadalix y la de Torrelaguna. Todas se cubren con pirámides siguiendo el modelo de la sede



burgalesa más que por influencia toledana. Siguiendo hacia el sur, la de Santiago en San Clemente (Cuenca) reproduce elementos de la de Gumiel de Hizán.

4.- Las torres de proporción dupla

Con frecuencia aparecen torres con esta proporción cuyo origen habría que buscarlo en una evolución de la espadaña a los pies del templo que, por engrosamiento de los muros buscando mayor robustez termina siendo una verdadera torre con sus muros en relación de diapasón.

Los encontramos ubicados siempre a los pies del templo ahuecados en su interior para que, puestos en comunicación con la nave de la iglesia, sirvan de ampliación de ésta y alberguen el coro alto, que aumenta la capacidad del edificio. Ejemplares ha habido con dos coros altos superpuestos en su interior (Tórtoles de Esgueva, Gumiel de Hizán).

En el cuerpo de campanas, a veces separado del fuste por moldura, se abren dos huecos en el lado ancho y uno al estrecho, aunque esta proporción a veces se altera (Berlangas de Roa).

El origen del modelo en tiempos isabelinos lo avalan los ejemplares de San Martín en Torresandino y la Asunción de Nuestra Señora en Pinillos de Esgueva, quizá realizados por la misma mano. Ambas muestran las molduras de perlonos característicos y el garitón que alberga el husillo apenas insinuado en el muro septentrional. El generoso vano interior alberga los coros. La de Pinillos se corona además por almenas.

La de San Pedro de Gumiel de Mercado fue también comenzada a mediados del XV en razón de la voluntad del licenciado Juan Sánchez, que quiso enterarse en su presbiterio y dejó donativos para torre y



Izq. Torre de Canalejas de Peñafiel (Valdolid) con fuste liso y barandilla de coronación con pináculos góticos, desaguada por gárgolas animalísticas. Dcha. Torre de la Asunción de N^a S^a en Pinillos de Esgueva. Se aprecia la cornisa de bolas rodeando el garitón exterior que alberga el husillo. El encastillamiento del templo se hace patente en las almenas y la aspillera de bola y cruz visible en la imagen. Foto: J.I.S.

campana . Como la torre muestra dos etapas constructivas, puede que fuera comenzada en este momento o bien que la donación fuera para su ampliación.

Este tipo de hace muy abundante en la Ribera burgalesa, donde constituye casi una tipología endémica. Así, las encontramos mazizas, como recuerdo de la espadaña que fueron, en Fuentecén. Con vacío interior en San Pedro de Gumiel de Mercado, Berlangas de Roa, La Cueva de Roa, Hoyales de Roa, La Aguilera (con espadaña sobre el campanil), La Horra, Moradillo de Roa y Quintana del Pidio (con la escalera haciendo de muro exterior), sin olvidar la de Tórtoles ya mencionada, que tiene esta proporción. En otras comarcas burgalesas se encuentran Zael, Villusto, Castellanos de Castro, Royuela de Ríofranco y la tristemente desaparecida de Villahizán de Treviño. Con esta proporción pero reforzada con estribos diagonales es la de Yudego. Fuera de esta provincia, es el tipo de la torre de Villanubla (Valladolid), exceptuando el campanario, que es posterior, la primera de Encinas de Esgueva (embutida en la actual, del XVI), Olmos de Esgueva (luego sobreelevada), así como la de Alaraz (Salamanca) y San Miguel en Pozoantiguo (Zamora). Cruzando la Sierra la encontramos en San Juan Bautista en Alarcón, Cuenca, lo que demuestra la extensión del modelo más allá de lo que podría entenderse como un endemismo regional.

Resulta interesante analizar la métrica de estos edificios, pues no sólo la planta presenta el diapasón que ha dado origen a su clasificación como grupo aparte. El alzado del lado mayor, también se levanta con proporciones fijas pues si retiramos el zócalo y el cuerpo de campanas, el fuste central tiene proporción cuadrada, o sea, que la anchura del lado mayor es igual a la altura de este cuerpo, como hemos podido comprobar en Gumiel de Mercado, Moradillo y Torresandino. En otros ejemplares no dibujados, a partir de fotoalzados también se ha podido comprobar esta proporción.

5.- La torre espadaña

Ya se ha comentado que el robustecimiento de la espadaña a los pies del templo da origen a una

3 "... e que pongan una laud de piedra franca e entallen en ella de sinzel mi figura e las rayas de tinta preta e un libro en la mano e enzima del arco de la sepultura otra piedra franca en que escrivan de prieto quando yo fine e se comenzó a fazer la dicha yglesia nueva e la dicha sepultura reparada como cumple e suso dicho es" (Dávila Jalón:142). Como el testamento fue otorgado en Gumiel de Mercado el 9 de agosto de 1440 y habla en pasado de la construcción de la iglesia, Dávila Jalón deduce que la construcción debió levantarse entre 1420 y 1440.



Izq. Torre de San Pedro en Gumiel de Mercado, con su proporción de diapasón en planta y mostrando el levante de un segundo cuerpo de campanas. Centro: Torre de San Pedro en Moradillo de Roa con su proporción dupla al pie del templo y abierta a la nave para albergar el coro alto. Dcha. Torre de San Esteban en Tórtoles de Esgueva, con la característica proporción cuadrada del cuerpo del edificio. Planimetría: J.I. S.

torre que como cuerpo de campanas sigue manteniendo un cuerpo no transitable, como es la espadaña. El ejemplar que señala la evolución del tipo es la torre de San Miguel en Aza (Burgos) que no es posible clasificarlo como torre o espadaña por conservar elementos comunes a ambos. La base podría asimilarse a una torre de estilizada proporción pero las campanas se protegen bajo tres arcos macizos con acceso por el exterior, sin existencia de un espacio para manejo de los toques al que impide su clasificación como campanario. La portada flamígera a los pies, en el hastial de la nave del templo, recoge la tradición de las espadañas en el extremo de las naves sobre las puertas de ingreso.

Un antecedente, si pudiera fecharse con precisión, puede ser el campanario de Santa María de los Reyes en Grijalba, que por su carencia de vacíos interiores es una verdadera espadaña. La de Villavieja de Yeltes (Salamanca), por su decoración de perlonos es inequívocamente fechable en el período isabelino y estaría también en esta clasificación. Otros ejemplares se decoran con canes que permiten un ensanche en el nivel de las cornisas, para más desahogo de la espadaña, y es este un tipo abundante en el antiguo obispado de Zamora, en la comarca hoy dividida entre las provincias de Zamora y Valladolid, donde los vemos en el Salvador de Mota del Marqués, San Pedro de Tiedra y San Esteban en Pinilla de Toro, así como en Tamames (Salamanca). La de Santa María en Alarcón, Cuenca, es también uno modelo de esta categoría.

Esta tipología sobrevivió al período gótico y se presentan aún ejemplares en los que la decoración de elementos renacentes señala su construcción ya entrado el siglo XVI, como sucede en San Pedro de Villanueva de los Caballeros y en Villanueva de San Mancio (Valladolid).

6.- Torres pórtico

En este apartado se clasifican los últimos eslabones de la evolución desde la espadaña en el hastial, pasando por la torre con espadaña, para terminar en la torre propiamente dicha con funciones de pórtico. Se comparten características con torres clasificadas en los apartados anteriores, pues abriendo portada a sus pies no hay inconveniente en apuntalarse además por contrafuertes planos o angulares, o tener planta



Página anterior. Torre de San Miguel en Aza (Burgos), con su aspecto de torre plana pero su carencia de huecos, que le aproxima más a la espadaña. Foto: J.I.S.

cuadrada o rectangular; es decir, que en este apartado se extraen ejemplares de los cuatro primeros casos en los que, además, se da la función de pórtico del templo.

Como puede verse en el tipo 1 de esta clasificación, la torre de la colegiata de Ampudia es una torre pórtico. Pero la abundancia de casos exige la apertura de un nuevo apartado. También del tiempo isabelino es la cuadrada torre de Ledesma, con arcos que cubren la calle pública y cuyos perlonos en las aristas del fuste indican con claridad su época de construcción.

Un epígrafe aparte merecen las torres encabalgadas, es decir, torres que se sustentan sobre un arco que descarga en dos pilares, dejando un espacio en su parte inferior a veces utilizado como soportal, pero no necesariamente. El ejemplo más conocido quizá sea la de Santa María de los Reyes en Grijalba, que aprovecha un contrafuerte de la iglesia para adosar el husillo de subida y así construir una de las patas en que apoya la torre. Más complejo es el caso de San Miguel en Mahamud (Burgos), donde una vez levantada por este procedimiento una primera torre se encadena el recurso para levantar una segunda sobre ella.

Por su gran calidad debe extraerse el de la Asunción de Nuestra Señora en Gumiel de Hizán. La magnífica torre cobija en uno de sus apoyos la escalera de acceso al campanario, constituida por un Caracol de Mallorca que reproduce textualmente el recogido por Viollet-le-Duc (1978, 1998). En el otro apoyo se abre una cuadrada cámara del tesoro abovedada, con muestras de talla minuciosa (Sánchez Rivera 2011). El campanario se cierra con merlatura, cornisa de bolas y corona de guirnaldas con pináculos muy del gusto del gótico burgalés. La torre de Santiago en San Clemente (Cuenca) ya aludida, copia algunos de estos elementos. Las gárgolas animalísticas reproducen canes y los vemos muy parecidos en Canalejas de Peñafiel (Valladolid). En una reforma no muy posterior a su construcción se trasladó la portada que cobijaba bajo su arco para ganar el espacio del pórtico dentro del interior de la iglesia por lo que la torre ha perdido la riqueza de sus volúmenes. Sin embargo, se conserva en sus estado original al de Santa Eugenia en Villegas, que también es del último cuarto del XV no ha evolucionado hacia el cierre de su pórtico.

Este modelo se desarrolla por las tierras burgalesas y así puede verse en La Aldea, Huerta del Rey, Quintanilla Sobresierra, Royuela de Ríofranco, Sandoval de la Reina, Tapia de Villadiego, Pampliega, la espectacular torre de Siloé en Santa María del Campo y otras, aunque ya construidas en épocas posteriores.

Epílogo

La clasificación anterior en seis apartados nos da idea de la riqueza en las soluciones que confluyen para solucionar el problema de las campanas de los templos durante la época isabelina, además de hacer patente la vitalidad de aquella sociedad y su nivel económico y tecnológico alcanzado. En los períodos



Izq. Torre – espadaña de Sª Mª de los Reyes en Grijalba (Burgos). Los huecos de campanas se abren al lado opuesto. El encabalgamiento de torres sobre arcos en los hastiales es un fenómeno típico burgalés. Centro: Torre de la Asunción de Nª Sª en Gumiel de Hizán en su estado primitivo, con el arco de ingreso generando un pórtico. Dcha. Torre pórtico de Santa Eugenia en Villegas (Burgos). La decoración de las cornisas y borduras con cadenas de perlonos sitúa su construcción en torno al año 1500. Una inscripción en su interior da cuenta de un derrumbe y reconstrucción en 1510. Foto y planimetría: J.I.S.

siguientes los modelos se van a purificar quedando sólo tres tipos fundamentales ya que las torres espadaña y las torres de proporción dupla desaparecen, y se unifican los tipos con estribos que ahora, tanto si son diagonales como esquineros pasan a ser simplemente pilastras en los ángulos. En definitiva las torres adoptan la planta cuadrada o prácticamente de esa proporción, olvidándose de las tendencias longilíneas.

Por tanto, las tipologías que sobreviven en la primera mitad del quinientos serían, en primer término las torres con pilastras o sin pilastras, pero siempre cuadradas en planta, y en segundo término las torres pórtico, que no son más que las anteriores pero con funciones de paso al interior del templo. •

Bibliografía

- COOPER, E. 1991: *Castillos señoriales en la Corona de Castilla*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. 1991: Cuadernos de Arte Español, Arquitectura burgalesa del siglo XVI. *Historia 16*.
- IBÁÑEZ PÉREZ, A.C. y PAYO HERNANZ, R.J. 2008: Del gótico al renacimiento: artistas burgaleses entre 1450 y 1600. *Temas y figuras de nuestra historia 7*. Cajacirculo.
- NUÑO GONZALEZ, J. 2001: Pautas de ocupación territorial y conformación urbana en la Ribera burgalesa durante la Edad Media. *Estudio e investigación - Biblioteca 16*.
- PORRAS GIL, M.C. 2002: Castillos y fortalezas en la segunda mitad del XV: de la guerra al emblema. *Estudio e investigación - Biblioteca 17*: 129-144.
- SÁNCHEZ RIVERA, J.I. 2010: Torres defensivas y campanarios de iglesia: Villaescusa de Roa en la Ribera del Duero. *Estudio e investigación - Biblioteca 24*: pp. 121-142.
- SÁNCHEZ RIVERA, J.I. 2011: La torre de Gumiel de Izány las iglesias encastilladas en la Ribera del Duero. *Estudio e investigación - Biblioteca 25*.
- SANZ ABAD, P. 1975: *Historia de Aranda de Duero*. Ayuntamiento de Aranda y Diputación Provincial. Burgos.
- VIOLLET-LE-DUC, E. 1978, 1998: *Encyclopedie Médiévale*. Bibliothèque de l'Image. Bayeux.